

El Obrero

Número suelto, 15 cénta.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y a la Administración a José B. B. B., el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXIX

NUM. 1.355

Palma de Mallorca 6 de Abril 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

GUERRA A LA BLASFEMIA

La casualidad puso en mis manos, a manera de envoltorio de no recuerdo qué chuchería, un ejemplar de la piadosa hojita que, en desagravio a Dios y para edificación de los bien aventurados hijos de Mallorca, se publica en esta y que lleva por título «El bon mot», cuya misión es combatir la blasfemia.

Mi empedernida afición a deletrear cuanto papel escrito se pone al alcance de mi retina, hizo escarbar en la hojita de parra, digo, de marras, y he ahí el fruto de mis escrutaciones, que, por cierto, hace honor al título de la tal hojita, y que reproduzco a continuación, aconsejándote, lector amigo, te adueñes de ti mismo, no sea que su lectura te haga derretir el corazón cual manteca en la parrilla, tal es de tierno y conmovedor su contenido.

Dice así:

Remedio infalible contra la blasfemia

El Rdo. P. Vitarño, en uno de sus Rayos de Sol, propone la formación de Ligas contra la blasfemia cuyos estatutos, de cumplirse, muy pronto acabarían con la maldita epidemia.

Artículo 1.º Ninguno tenga criados que echen blasfemias.

2.º Ninguno reciba obreros que digan blasfemias.

3.º Ninguno compre nada a los que digan blasfemias.

4.º Ninguno dé limosna a los que digan blasfemias.

5.º Ninguno alquile casa a los que digan blasfemias, etcétera.

El V. P. Calatayud dice: Si sois cabezas, tenéis gran cargo si no castigáis semejantes lenguas blasfemas. Hay blasfemias en un pueblo, que lo saben varios, y sin parcel, y sin mordaza que los enfrenen. ¡Ah, pobres cabezas! ¡Pobres magistrados! ¡Pobres curas! ¡Sus blasfemias caerán sobre vuestras cabezas! No hacéis mayor acto de caridad que meterlos en una cadena, pues de su enmienda depende su salvación; y mal se enfrena un caballo desbocado si no se le ata y mortifica.

Efectivamente, si esto no fuese posible, el genial remedio propuesto por los Rdos. padres sería de un efecto radical e infalible, por aquello de: muerto, el perro se acabó la rabia, pues los blasfemos, que en un 95% son trabajadores, de tal modo boycoteados y perseguidos, desaparecerían como chinches bajo el peso de mortíferas drogas. Pero he ahí el inconveniente de la tan infalible como dulce terapéutica.

Siendo, como son, todos los forzados a alquilar sus brazos para vivir, blasfemos inqorregibles, por la fuerza de las circunstancias que les rodean, habría que cerrar todo centro de trabajo, despedir a toda la servidumbre y renunciar a todo rédito, y como conseguir que el burgués industrial renuncie a los

pingües beneficios que le proporcionan sus obreros con su trabajo, aún que lo realicen blasfemando? Además ¿cómo y de qué vivirían las instituciones y las personas encargadas de la custodia de la moral y de las buenas costumbres?

¿Como renunciar la plutocracia a la servidumbre que le trae el chocolate a la cama, le guisa y sirve la succulenta comida y le tiene en todo momento preparado el coche para pasearla, llevarla a caza, etcétera?

¿Como privarse, pudiéndolo gozar, del disfrute de todas aquellas cosas que hacen de este valle de lágrimas una

cida a un deplorable estado de miseria, que contrasta escandalosamente con la opulencia de los que no trabajaron jamás, hasta el extremo de ver morir de hambre y de frío a sus pequeños, por que no hay quien le dé trabajo cuando carece de él, cosa que sucede con frecuencia, es posible que esta masa así tratada no aice todos los días los ojos al cielo en actitud atormentada y de delirante iracundia?

¿De donde sacar, pues, los obreros y servidores no blasfemos?

Por otra parte, el remedio propuesto por estos piadosos varones, ¿no resultaría peor aún que el mal que se quiere combatir?

Cristo levantó a la Magdalena; pidió agua a la Samaritana y ofreció a esta la de la vida eterna, y, crucificado, escar-

este procedimiento que este impío tiene el atrevimiento de iniciar, afin de coadyuvar al éxito de tan plausible empresa y que es como sigue?:

Procúrese, por todos los medios, que desaparezcan las diferencias de clase; distribúyase equitativamente toda la riqueza; hágase obligatorio para todos el trabajo que la produce; dése a todos los seres los medios necesarios para desarrollar el entendimiento, cultivar la inteligencia y educar el corazón, expurgándolo de todas las malas pasiones que lo corroen en el sentido de «exaltarlo hacia el amor y la fraternidad».

En otros términos:

En vez de esforzarse inútilmente para detener la marcha ascendente de la verdadera justicia y retrotraernos a las tenebrosidades de la edad media, símense las buenas voluntades a la obra moralizadora del Socialismo, que tantos puntos de coincidencia tiene con la doctrina de Cristo, a cuyo amparo se desarrollarán normalmente todas las excelentes cualidades que encierra el hombre, cuyo estado de ánimo, con toda seguridad, no le permitirá blasfemar, sino bendecir con todas sus fuerzas al gran Dios de bondad creador de la vida, de la verdadera vida, libre de los artificios que hoy la convierten en paraíso terrenal para los menos mientras que para los más está convertida en un verdadero infierno de sufrimientos.

Jaimé Rebasan

Palma.

EN BETHANIA

Cuando llegó a Bethania Jesús, atardecía a la puerta de Lázaro le esperaba María. Bella, lánguida, blanca, rubia, toda espléndida, y entre sus finos dedos un lirio tenecia...

—Rabí, se bien venido!

Y al resplandor escaso —oro, amatista y rosa— que lanzaba el ocaso, fué hacia el Maestro, pálida, leve y trémulo el paso... Y brilló entre las sombras su sandalia de raso!

Hirió el viento la música de un sonido suave, como el besar de una alma, de una flor o de una ave. Y Jesús, ya en la puerta, dijo así con voz grave: —María, dame agua, para que mis pies lave.

Y la mujer, solícita, trajo un frasco de unguento, lo quebró contra el mármol duro del pavimento, bañó los pies del bello Rabí...

Y en un momento, de espíritu de nardos se pobló el aposento!

Jesús, enfernecido, miraba a Magdalena, y al verla tan hermosa, tan de atractivos llena, presintiendo el Calvario, palideció de pena... Y humedeció una lágrima su barba nazarena!

Miguel R. Seisdedos

Madrid, 1928.

antesala del paraíso celeste para los potentados, por el hecho de ser creadas por los misarabiles blasfemos, desheredados de la fortuna?

¿Como renunciar a las rentas de fincas y casas adquiridas con dinero sudado por blasfemos y construidas y alquiladas por estos?

Admitida aquella tesis, ¿no habría que despegaras de toda riqueza, que hace tan agradable la vida a los poderosos?

¿Es esto posible? Evidentemente que no.

Y la gran masa del pueblo, desde remotísimos tiempos víctima de la ignorancia y de la incultura, y a la que se le enaña que todo lo que le rodea y acontece es por la voluntad de Dios, ¿es posible, viviendo, como vive, redu-

ncido y abofeteado por los sacerdotes y siervos dijo: Perdonalos, padre, no saben lo que hacen.

Siendo así, como se asegura, esta manera de perseguir a la blasfemia ¿no implica otra blasfemia mayor aún?

De todo lo expuesto deducimos que los piadosos deseos de los Rdos. Padres no se realizarán por este camino y la blasfemia continuará campando por sus respetos con perjuicio de la moral y de las buenas costumbres, y esto me mueve, a mí que soy Socialista (y no es paradoja), a insinuar una idea para acabar con el feo vicio de blasfemar.

¿No sería mejor, en vez de combatir inútilmente a los efectos, atacar franca y firmemente las causas?

Ya que hasta aquí ha sido casi ineficaz la santa cruzada ¿por qué no intentar

¿Qué es, qué debe ser el Sindicato?

El Sindicato es lo que pudiéramos llamar el segundo hogar colectivo de los trabajadores. Es el fundamento de la acción social primera de cuantos se dedican a enriquecer la vida y los pueblos con su esfuerzo personal, el trabajo. El Sindicato es la reunión por profesiones de los productores, sujetos por razón de la estructura de la sociedad actual a leyes y fuerzas sociales superiores a las suyas, que le humillan y le restan la personalidad que es justicia le corresponde. El Sindicato es el salvaguardador perenne de los derechos del productor cercenados por las clases detentadoras de la riqueza que él mismo crea y agranda con su trabajo muscular o intelectual. El Sindicato quiere que el obrero gane un salario para vivir en mejor situación económica que vive hoy; quiere conquistar para el obrero una mayor personalidad colectiva e individual dentro de las funciones internas del desarrollo de la industria; quiere también que el obrero realice una máxima jornada compatible a las necesidades industriales con la garantía de que las industrias estén bien organizadas, no con miras al proyección personal de una minoría; sino a la satisfacción colectiva de la sociedad e interés de ésta, teniendo en cuenta para ello la salud, el desgaste menos posible, del

esfuerzo humano, velando así por el vigor y la vida de la gran familia proletaria. El Sindicato aspira a que los medios de producción en lugar de ser detenidos por una minoría de privilegiados, sean regentados y dirigidos racional y progresivamente en provecho de la colectividad. Esto es lo que pudiéramos llamar el fundamento y motivos de la existencia del Sindicato.

En una palabra, el Sindicato es contrario a lo que se dió en llamar la ley de bronce, esto es, el salario. Desea su abolición. Aspiraciones más justas y humanas no se pueden pedir ni se pueden suplantar; es decir, no hay quien pueda ir más allá.

El Sindicato es un órgano eminentemente democrático, por fuerza tiene que serlo, dando motivo a que en sus reuniones locales, provinciales y nacionales las ideas y conceptos más dispares se choquen; por consecuencia tiene también a la vez que imperar dentro del Sindicato la disciplina más rígida posible, compatible desde luego con los diferentes temperamentos que dentro de él se manifiesten. El Sindicato no es contrario a la violencia colectiva, cuando ésta es consciente, está bien organizada y tiene probabilidades de éxito. En cambio repugna y condena la violencia personal y esporádica, siempre de resultados negativos. Cuantos enunciados hemos dejado subrayados encarnan el programa más esencial del sindicalismo moderno; para expresarnos con más claridad: del movimiento societario más consciente.

No olvidemos igualmente que el Sindicato desea que la clase trabajadora adquiera un grado de cultura y educación societaria cada vez más vasto porque ello implica la actuación más eficaz y positiva. Cuanto mayor sea y arraigado tenga el obrero el verdadero concepto bien inculcado en su conciencia, de lo que es y representa el Sindicato más fuerte será éste y más autoridad colectiva tendrá para contender ante las fuerzas contrarias a las aspiraciones obreras.

Ahora bien; todo esto no se consigue de un salto, ni de dos; es cuestión de muchos días y de muchos años. Por eso quiere decirse que sea una utopía? no; afirmamos que no. ¿Es por el contrario viable? sí; de ello estamos firmemente convencidos.

Para la consecución de estas mejoras obreras el Sindicato apela a cuantos medios legales y lícitos tiene a su alcance: la huelga, Comités de conciliación y arbitraje, tribunales, acción política y acción directa.

A propósito, ¿debe el Sindicato intervenir en la política? Nosotros creemos que sí; pero, distingamos, hay quien de la política tiene un concepto tan menudado, que es tanto como no saber lo que es la política, ni distinguir de las diferentes posiciones políticas; advertimos que el programa del movimiento sindical moderno viene a ser en mayor parte un programa socialista. Por otra parte los socialistas o comunistas, que para este caso es igual, son los propagandistas más ardorosos de la organización societaria de los trabajadores, en las Cámaras legislativas son los representantes socialistas los defensores más entusiastas de los trabajadores y de su organización. Por ahora no queremos que el Sindicato nombre candidatos ni que imponga a sus afiliados la obligatoriedad de votar a favor de determinado candidato; pero sí declinamos que es de buena lógica en vista de lo antes dicho, que nadie puede negar el que el Sindicato manifieste sus simpatías y que sus afiliados como consecuencia votasen y propagasen el candidato o candidatos del partido socialista. En realidad, haciéndolo así, no hacemos más que dar prueba de nuestra consecuencia. Además, hemos de advertir que la experiencia de algo nos ha de valer, hoy ya no es novedad alguna el que los Sindicatos entiendan y

afirmen sus propósitos de acción más intensa en el sentido político; podríamos aducir muchas pruebas de ello; una sola queremos citar por ser de bastante peso. Los mineros ingleses acordaron en su último Congreso apoyar con todas sus fuerzas a los candidatos laboristas en las próximas elecciones por ver en el triunfo de éstos la mayor garantía en la defensa de sus aspiraciones.

Cándido Barbon

ESCENAS DE LA VIDA

La vendedora de amor

Todas las noches, pasadas las doce, la veo en la misma esquina.

Es alta y delgada, con restos de una belleza extraordinaria; ahora marchita por la miseria y el vicio, a que fué empujada por la misma sociedad cruel e inhumana.

Su cuerpo dice las penalidades sufridas por la lucha para la existencia, que le es hostil y despiadada.

¡Pobre mujer! ¡Escoria de la vida!
¡Triste paria de la sociedad, condenada a vivir una vida miserable e indigna!

La veo, con hondo pesar y misericordia infinita, ofrecerse al primero que pasa. La veo vender su cuerpo, ofrecer un rato de placer—para ella no—al transeunte, a cambio de unas miserables monedas, que servirán para aplacar el hambre de ella y su madre parálitica.

Y se van los dos por aquellas calles, y suben una escalera...

Yo quedo abajo.

¡Pobre paria de la sociedad! ¡Escoria de la vida!

Y admiro, apesar de todo, aquella mujer, alta y delgada, que comercia con su cuerpo para no morir de hambre. La sociedad, no le dá dinero, si no lo gana con su cuerpo. Tiene que ser a cambio del deleite y del placer, aunque ella no lo siente ya. El placer lo tuvo cuando entregóse, llena de amor, a un hombre que le fingía cariño, y después la abandonó infamemente. Desde luego, se entrega al primero, fríamente, sin pasión, con resignación, como quien cumple con un deber. Y nada más.

La primera vez que se me ofreció, fingí acceder. La llevé, mejor dicho, me llevé a su cuarto. Y se sorprendió la infeliz, al ver que la pagaba con largueza, y que en lugar de cobrarme la cantidad, me senté a su lado, como pudiera hacerlo un hermano, y le pedí la historia de su vida.

Y supé que era «una más» de las engañadas, y que después de haber dado su virginidad a su amado, éste, huyó cobardemente. Después tuvo un niño que murió al nacer, y la pobre, despreciada de esta misma sociedad, que la condenó y reprobó sin falta; que era de amor, acabó de rodar hacia el fango...

Su madre, parálitica, y la miseria que hizo presa en aquel hogar desgraciado, contribuyeron a que llevara esta vida indigna y miserable.

Me compadecí de aquella pobre mujer. Pero no podía hacer nada por ella. Era yo un triste obrero que apenas ganaba para seguir adelante. Además que la sociedad me echaría en cara el que yo me uniera con una vil ramera. Mi familia no me perdonaría nunca esto.

Más no por eso la abandoné.

La ayudé como pude; pero sin gozar de su cuerpo; noblemente, sin interés malsano.

Al cabo de cierto tiempo empezó el cariño a unírnos más y más. Pero el prejuicio, tan adentro que tenemos, me dijo que debía alejarme de ella. Era una vendedora de amor. No merecía que yo me enamorase de ella, de una mujer que todo el mundo gozaba de sus caricias,

Y un día hui, dejándole una carta, pretextando un viaje al extranjero, por falta de trabajo. Pero en realidad, no me moví de la gran ciudad.

Y seguía sus pasos, como un ángel custodio; impellido por mi temperamento algo romántico y por saber de ella. La quería en el fondo. Era una mezcla de amor y compasión, que me hacía seguir su sombra.

Más, un día no la vi...

Ni el otro.

Ni el otro.

¡Pobre escoria de la vida! ¡Despojo de la sociedad, cruel e inhumana!

No la vi más.

No he podido saber de ella.

La ciudad se la tragó.

Ramón García Galán

Palma, Abril 1928.

De Alaró

Siguiendo el curso, iniciado por la sociedad «La Recompensa del Obrero» organizando un ciclo de conferencias de divulgación científica, correspondió el 27 del corriente la disertación, al activo ilustrado médico titular e Inspector Sanitario de la localidad D. Francisco Rosselló, desarrollando el tema «Los deportes actuales bajo el punto de vista higiénico y bajo el de educación física».

El presidente de la entidad hace la presentación, poniendo de relieve las extraordinarias dotes del conferenciante, siendo aplaudido frenéticamente al levantarse para tomar la palabra.

Empieza felicitando a la Sociedad por estar revestida de un alto espíritu filantrópico, dada la elevación de los fines que persigue en esta organización y demás, plenamente correspondidos por la asistencia del público, tanto fuerte como bello, dando así más realce al acto, a quien también saluda afectuosamente.

Entra con eso de lleno en el desarrollo del tema y define los diferentes puntos de que es objeto, mostrando las grandes diferencias existentes entre deportes amateurs y profesionales, aquéllos son indispensables, prueba evidente es que desde la antigua Grecia se vienen practicando, dieron origen a los famosos juegos olímpicos en los cuales ya se concedían honores a los vencedores; continuados actualmente.

Dice que el deportista debe tener siempre en cuenta el sabio aforismo: «amá a tu vida y al prójimo como a ti mismo». Esto no preocupá a los profesionales debido al afán egoísta de victorias, lo cual demuestrá claramente lo perjudicial que resulta.

A continuación presenta para más claridad, un cuadro en el que patetiza las influencias ejercidas por los diferentes deportes en las diversas funciones orgánicas, acompañado de sus propias características. Enumera el fútbol, rugby, boxeo, hockey, ciclismo, atletismo con sus clases, alpinismo, natación y como resumen de todos, señala como mejores en los deportes ingleses el rugby y el boxeo, pero como deporte, no como espectáculo que son malísimos y en los españoles hay la pelota y la natación.

Da cuenta de las condiciones del deportista, para su más comprensión bosqueja las funciones vitales del cuerpo humano y proclama dada la «sacrosantía» que es la salud, la necesidad de poner todos lo posible de nuestra parte para conservarla; el maestro, médico, etc., teniendo en cuenta que los músculos que no se ejercitan se atrofian y los que lo hacen demasado se hipertrofian.

La mujer debe hacer deporte, no el mismo del hombre, los hay de propios como danzas rítmicas en gimnasia gradual y además deportes suaves, debido a su delicadeza como el tennis, golf, que embellecen, siendo lo que pide la

mujer y lo que sí, reconozco debe tener.

En la elección del deporte, dice, que estando el individuo sano puede practicar cualquiera, pero como no es frecuente suceda así, cree necesaria la exigencia de una ficha médica al deportista.

Señala tres épocas: una «escolar», en la que no puede hacer deporte lo mismo que no puede ser escritor, ni poeta, sólo puede hacer educación física y juegos como fundamento de sus instintos aunque esto bajo la inmediata dirección del maestro, su protector; la segunda es la postescolar que puede hacer gimnasia y deporte como inicial, como entrenamiento a la siguiente, la de la juventud desarrollada en la cual puede ya practicar el verdadero, de esta manera haremos—dice—buenos y sanos ciudadanos.

Recuerda finalmente a los deportistas presentes que se anda con los músculos; se corre con los pulmones se galopa con el corazón; se resiste con el estómago y se llega con el cerebro y recomienda a las sociedades el cuidado de la educación física de la juventud.

La próxima conferencia correrá a cargo de D. Juan Durich, inspector de sanidad provincial de Baleares. — A. ROTORR.

Alaró-29-III-1928.

SUGESTIONES

La paz del mundo

Las próximas elecciones en Francia, Alemania y Bélgica, y las que seguirán más tarde en Inglaterra, constituyen hoy para la democracia europea, no sin fundamento, una risueña esperanza. De triunfar en esos comicios los ideales de libertad, no es aventurado predecir que la paz del mundo se afianzará notablemente y que el problema del desarme de las naciones encontrará solución adecuada, aunque no avance con la celeridad que deseamos los pacifistas incondicionales.

Consecuentemente, el imperialismo nacionalista sufrirá grave quebranto; y el militarismo quedará virtualmente maltrecho. Entonces será llegada la hora de que todos los pueblos suscriban tratados cuya finalidad vaya encaminada a hacer imposible toda agresión, robusteciendo un organismo internacional y acatándolo como supremo tribunal e indiscutible árbitro en las diferencias territoriales, comerciales, industriales y de todo género que puedan surgir.

Después será preciso que todos los países concierten entre sí convenios y acuerdos para regular y estabilizar la vida social, ampliando la legislación internacional y dando al trabajo el rango prócer y distinguido que le corresponde. Más tarde, los anhelos de fraternidad humana, tantas veces proclamados con sublime exaltación y contenidos científicamente en los postulados socialistas, tendrán un desenvolvimiento real, adaptado a las circunstancias, y que sería quimérico predecir.

Este programa, esbozado ligeramente, con naturalidad y sencillez optimista, que nuestros enemigos y los eternos incrédulos reputarán de ambicioso, debe ser realizado en pocos lustros, si la civilización contemporánea quiere salvarse. En otro caso, y perdurando la política reaccionaria que domina a Europa, si llega a surgir un nuevo conflicto armado, nadie puede sospechar el destino de la especie.

La democracia proletaria organizada internacionalmente debe vigilar alerta los manejos capitalistas, oponiéndose a que prosperen criminales competencias,

y está obligada a recoger y encauzar los movimientos de opinión afines, dispuestos a ayudar en la noble tarea de construir una sociedad mejor. Médicos y juristas, ingenieros y técnicos de toda laya, han de ser orientados por los Estados así constituidos, con el fin de que abandonen prejuicios y se sumen activamente a la labor. Los parásitos, o se someten de buen grado a la nueva moralidad, o, poco a poco, y con el uso continuo de tóxicos, son desterrados a las regiones inexploradas, hasta que sucumban en su totalidad.

La justicia social, base y fundamento de la paz universal, nos librará del azote bélico, ahorrando vidas y evitando conmociones dolorosas. Los demás problemas que ifene planteados el género humano quedarán enteramente en manos de la ciencia, varia y profunda, activa e incansable, y cuyo progreso y desarrollo importa a todos cuidar. Ella, penetrando en el intrincado recinto de lo incognoscible, irá, día a día, rompiendo el misterio y proporcionándonos nuevos descubrimientos que hagan más grata la vida.

El crecimiento de los partidos socialistas en las naciones citadas y la influencia indudable que ejercen los de Austria, Checoslovaquia, países bálticos, etc., permiten creer que bien pronto la Europa occidental se saturará también de estos ideales, haciendo fácil la inteligencia entre todos.

El panorama mundial quedará, pues, despejado si los cuerpos electorales de esas potencias, en la próxima consulta, saben dar a su respuesta el tono esperado. Y habrá concluido el negro y tenebroso período que se ha dado en llamar de la posguerra, para dar principio a una nueva era que enlace con la que terminó el año 1914.

Los pueblos rezagados, como el nuestro, que realizar un supremo esfuerzo para incorporarse sin tardanza al movimiento general. Soñar siquiera con que el camino ha de ser fácil y llano para nosotros, es desconocer la psicología de la burguesía española. Quiere decirse que no debemos permanecer cruzados de brazos mientras en otras tierras más felices luchan nuestros hermanos de ideal. También para fecha próxima se anuncia en España una consulta, a la que será necesario acudir con gran hervor y mayor entusiasmo.

Si con ello se consigue contribuir, aunque sea en mínima parte, a afianzar la paz del mundo, dando a la vida humana un gesto más gentil y al trato entre los hombres un sentido de profunda cordialidad, será llegado el instante de considerarnos ciudadanos del mundo.

Ricardo Alba

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros

El Consejo de Administración de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS ha acordado llevar a la conversión de Deuda Perpetua Interior anunciada por el Estado, 108.794.500 pesetas nominales de dicha Deuda; eligiendo para la conversión la Deuda amortizable del 3 por 100 libre de impuestos, por que esta forma de conversión, con el beneficio ya obtenido por efecto de la cotización, representará para la CAJA DE PENSIONES durante el período de amortización un beneficio de más de treinta y un millones de pesetas. La cantidad de Deuda Perpetua Interior que LA CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS convierte en Deuda Amortizable representará cerca de once por 100 de la conversión total de mil millones abierta por el Gobierno.

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

"El Mundo Obrero" de 1.º de Mayo

Como en años anteriores, el semanario socialista "El Mundo Obrero", que se publica en Alicante, publicará un número extraordinario par el día 1.º de Mayo, el cual, además de publicar originales escritos expresamente por los correligionarios de más relieve, contendrá, ocupando todo el espacio de la segunda y tercera planas, una hermosa y artística alegoría litografiada en colores, tamaño 44x64 cm., cuyo autor del boceto, que ha sido premiado en este concurso, es el joven compañero Pablo Almeida, de Madrid, hijo del camarada Juan A. Meila, y nieto de nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias.

Los que deseen adquirir dicho número, que valdrá 30 céntimos, pueden encargarlo al compañero Juan Colom, en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 todas las noches.

Ramón García Galán

¿Quién es el simpático colaborador nuestro que firma sus escritos con el nombre que encabeza estas líneas? Personalmente todavía no tenemos el gusto de conocerle. Sabemos que ha poco cumplió el servicio militar que estaba prestando en Marruecos, desde donde empezó enviándonos sus originales saturados de sensatez, buena forma y delicada sentimentalidad. La doctrina económica y política del Socialismo tal vez no haya sido lo suficientemente estudiada por García Galán, pero, instintivamente, o sentimentalmente, la interpreta y la sigue en sus escritos. Mejor sería, desde luego, que la estudiara para tener de ella pleno dominio mental, con lo que se proporcionaría unos conocimientos básicos formidables que harían de él un buen escritor y un buen propagandista de los ideales redentores. Por que la madera existe, lo que hace falta tal vez es modelarla, pulirla y darle buena aplicación.

Y no es esto adulación para cazar un adepto a nuestras doctrinas, sino infundir aliento noble a quien, por sus condiciones y por su juventud, constituye una esperanza y puede prestar, ahora que empieza la vida ciudadana, un gran servicio a los ideales de justicia social que informan el credo socialista.

El ser actor en la lucha por el bien humano es una obligación ineludible para todo ciudadano que de tal se precie. El hombre que gasta la vida sin sentir inquietudes espirituales, sin alimentar ideas, no puede considerarse muy superior al bruto, que sólo se preocupa de comer y dormir.

Por que vemos latir esas inquietudes en García Galán; por que vemos en sus escritos la fibra de un alma sensible a las injusticias y dolores sociales y una forma correctísima de dar expresión a sus sentimientos, virtudes no muy comunes entre trabajadores en estos tiempos que corremos, por todas estas razones y animados por el deseo de contribuir a formar un hombre útil a su clase y a la humanidad, amén de saludarle y darle públicamente la bienvenida por haber regresado felizmente de Africa, le dedicamos estas líneas alentadoras y llenas de sinceridad y noble afán.

García Galán: Los que esto escribimos no te conocemos personalmente, pero desde el primer artículo que publicastes en este semanario ya vimos en ti una esperanza, un futuro luchador de fibra y temple. Si nos engañamos no será la primera decepción que hayamos sufrido; pero esperamos que tu férrea voluntad, tu amor a los desvalidos, tus

inquietudes espirituales en mil ocasiones demostradas, tus entusiasmos juveniles, tu afición al estudio y tu condición de obrero explotado, formarán en ti un bloque tal de circunstancias que te darán fuerza para proseguir la lucha emprendida, templando cada día más tu alma y procurando superarte a ti mismo mediante la propia autocultura y autoeducación, única manera de prestar un buen servicio a la causa de tus semejantes y de prestártelo a ti mismo. Fé, mucha fé en el porvenir, camarada García Galán, y mucha voluntad para el estudio, del Socialismo científico en primer termino.

Y ya que has tenido el acierto de dedicar justos y merecidos elogios a la formidable escritora socialista y asidua colaboradora nuestra María Cambrils, de la que todos los socialistas de España tendremos que ocuparnos un día dedicándole homenaje, esta Redacción ha tenido a bien ofrecerte su agradecimiento obsequiándote con un ejemplar de la obra "Feminismo Socialista", de la citada escritora, la que recibirás así que haya salido este número.

La Redacción

Pérez Solís abandona el comunismo

Don Oscar Pérez Solís ha escrito, la siguiente carta al reverendo padre fray José D. Gafo:

«Rvdo. P. Fray José D. Gafo.—Madrid.

Mi muy querido amigo: Deseo que con esta carta quedé cerrado el paréntesis de silencio que ha seguido a aquella correspondencia interesantísima (lo era para mí) que sostuvimos cuando me hallaba preso en Barcelona.

De entonces a la fecha ha llovido mucho en el huerto de mis ideas, y ya la flora no es la misma de antes. Tan distinta es, que ya considero incompatible mi modo de pensar actual con la adhesión a la Internacional comunista. Estoy resuelto a cambiar de ruta, si bien he de decirle que el derrumbamiento de ilusiones y creencias me hace optar por un ostracismo casi absoluto de toda actividad que no sea el trabajo preciso para ganarme decorosamente el pan de cada día y la meditación de problemas menos humanos, por el estilo de aquellos que motivaban las bellas cartas de usted.

Es decir, querido padre, que en los nidos de antaño no hay pájaros; hogaño, que, convicto de haberme equivocado mucho, apetezco las rectificaciones consiguientes, y que, para tener un báculu fuerte en el camino de esta convalecencia... necesito el auxilio generoso de usted, que tanto bien ha procurado hacerme... y creo que me ha hecho.

Me planteaba usted el problema de mi reintegración a la fe religiosa «activa»... Y digo «activa» por cuanto, como usted sabe, yo, en el fondo, no he dejado nunca de ser un hombre religioso, si bien con una religiosidad difusa, consecuencia de tormentosas dudas, como aquellas que sirvieron para que usted me favoreciese con sus interesantísimas cartas.

En cierta ocasión dijo Unamuno, algo conocedor de mis pensamientos íntimos, que yo era un «tormentado». Se refería, principalmente, por habérselas yo expuesto, a mis obsesiones y preocupaciones acerca del fin último del hombre. Y Unamuno me calificaba bien. En efecto, pocos días de mi vida han pasado sin que la idea de Dios se agitara tumultuosamente dentro de mí. Peto siempre, como medio de evadirme de la angustiosa obsesión, buscaba en otras agitaciones el «espaldar» de aquella idea.

Como ahora he de verme libre de ella? También ahora, sólo que con fuerza sin igual, vuelve a acosarme. Pero ahora voy a tener la paz exterior que me permitirá, no dejándome ir por la tangente, afrontar seriamente el grave problema.

Y lo afrontaré con toda decisión. En la casa de esa Gracia que usted me invocaba. Pero encontraré el camino de Damasco? En espera de su favor, le reitera el testimonio de una sincera amistad.—Oscar Pérez Solís. Valladolid, 7 de marzo de 1928.

Luego de escrita y publicada por los diarios de Madrid la precedente carta, el Sr. Solís ha hecho en Vigo otras manifestaciones del tenor siguiente:

«Dica que en la visita que hizo a Rusia en 1924, no vió más que el aspecto espectacular de la revolución. Cuando estaba preso en la cárcel de Barcelona surgió la oposición de Trotski y Zinovief, lo que desvaneció sus optimismos respecto a Rusia. Añade Pérez Solís que la dictadura rusa no es del pueblo trabajador, sino de un grupo de comunistas. En Rusia no están los obreros mejor que en el resto de Europa y América. A la gran burguesía ha sustituido una pequeña burguesía de campesinos y de comerciantes menores.

Otro fracaso de Rusia ha sido el de su política internacional.

Refiriéndose al antiguo imperio de los zares, dice que allí subsistía las diferencias de clases. La revolución rusa ha sido una degeneración en el aspecto económico del proletariado. Por su parte, el error internacional comunista ha sido pretender gobernar de modo igual todos los partidos comunistas del mundo, sin tener en cuenta las diferentes circunstancias.

Al plantearse a él la pugna entre la disciplina férrea del partido y su opinión individual, ha resuelto retirarse a la vida privada.

Cuenta después cómo se inició, estando en la cárcel de Barcelona, su correspondencia por medio de cartas con el padre Gafo.

Pero el señor Pérez Solís dice que no ha abjurado de sus ideales, y queda libre, sin aceptar la disciplina de ningún partido. En religión admite la existencia de una fuerza espiritual superior, pero no acepta dogmas de religión alguna. Respecto a la carta publicada en un diario de Madrid, negó rotundamente que volviera al catolicismo, como se ha dicho. Carece de fe. Es un hombre atormentado por la duda. Lleva en el espíritu la idea de Dios, pero sin acompañamiento.

En la conferencia estuvo algo más explícito sobre este punto, pues terminó anunciando que enterraba toda su vida política anterior para hacer en lo sucesivo el bien y buscar la verdad.

[Farsante] Después del daño que has hecho a las ideas socialistas traicionándolas y a la organización obrera, dividiéndola, ahora quieres dedicarte a hacer el bien y buscar la verdad. Vete, vete con el P. Fray Gafo, el patrocinador de los Sindicatos Libres, allí está tu puesto, al lado de Merino Oración y de tantos otros farsantes como tu que han fingido tener ideas para explotárselas y al no poder vivir de ellas han vendido la fama que adquirieron a su sombra. Y esos hombres como Pérez Solís, Merino Oración y García Cortés fueron los que levantaron la bandera comunista en España para producir la escisión en el Partido Socialista. ¡Que tipos tenía el partido comunista español!

El revés de la prosperidad americana

Los informes, a menudo contradictorios, que nos llegan de los Estados Unidos hacen sumamente difícil que uno se pueda formar una idea exacta de la situación económica actual. Se puede perfectamente prescindir de averiguar si es verdad que en algunas industrias se constata un mejoramiento y si en otras la situación permanece estacionaria. Lo cierto es, y esto es de importancia, que el paro forzado se extiende considerablemente en los Estados Unidos en comparación con el año pasado.

Un gran número de detalles que se oyen de diferentes partes acerca de la situación reinante en Nueva York, tienen

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Recibidas las novedades para las estaciones de

PRIMAVERA Y VERANO

Lanería, Sedería, Pañería, Géneros de punto, Lencería, Driles
y Listas del País, Artículos para viaje

Especialidad en artículos negros para lutos
Sastrería y Camisería a Medida

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :-: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

más de un signo de semejanza con ciertos espectáculos del tiempo de la guerra: las filas apiladas de miles de parados estrujándose a la puerta de las cantinas o arrastrando sus pies por los umbrales de los asilos de noche. Estas cosas se ven producirse ahora en cierta medida. Los mismos periódicos americanos deben reconocer que no se trata de personas refractarias al trabajo, de extraviados o de otros mostruos sociales, sino de parados involuntarios—aunque envuélvan su confesión en una fraseología equívoca insinuando que entre esta gente hay sin embargo un número bastante importante de abstinentes....

El hecho sorprendente que, formando un contraste con muchos países europeos, no existe todavía en los Estados Unidos una ayuda oficial para los parados forzados, ni oficinas públicas de colocación, hace que se puedan obtener difícilmente cifras fidedignas acerca de la amplitud del paro forzado. Las cifras que llegan de diferente procedencia oscilan, y esto es muy sorprendente, entre 3 1/2 y 5 millones de parados. Sin detenerse a averiguar la veracidad de las cifras dadas, se puede constatar, fundándose en las indicaciones que se dan más lejos, que la economía americana se halla actualmente, para decirlo en métrica, en una situación más o menos incierta. Las cifras publicadas por el United States Department of Commerce son concluyentes en este sentido. Si se iguala a 100 el promedio mensual de la mano de obra ocupada en las empresas en el curso del período 1922-1925, se llega a los resultados siguientes para los meses de diciembre 1926 y diciembre 1927. Se dan dos cifras para los productos manufacturados: 98 y 88.2; dos para los productos no trabajados: 120.3 y 100.4; dos para la industria electrotécnica: 135.4 y 143.2. Las cifras correspondientes para el conjunto de la mano de obra eran 96.9 y 93.7, esta última representa la más baja registrada en los cinco últimos años. Los sin trabajo comprenden incontestablemente un gran número de obreros calificados; prueba de esto es que el 20 por ciento más o menos de los parados son miembros de la Federa-

ción Americana del Trabajo cuyos adherentes, en gran mayoría, pertenecen a la categoría de trabajadores calificados.

Si se busca una explicación general de esta situación de crisis, hay que dar incontestablemente la razón principal a la fiebre de racionalización. La explotación de todas las posibilidades técnicas, a pesar de un desarrollo creciente de la industria, lleva consigo una disminución absoluta del número de obreros industriales. Esta constatación se ve corroborada por las cifras siguientes. En los años 1904, 1914 y 1919, antes de la época de la racionalización propiamente dicha, el número de obreros industriales se elevaba respectivamente a 5.469.000, 7.036.000 y 9.096.000. Viene entonces la era de racionalización. En 1923 el número de obreros industriales había bajado ya a 5.763.000 y en 1927 a 7.786.000, aproximándose poco a poco esta cifra a la de 1914. Esto se ha producido a pesar del aumento formidable de la producción, un aumento que se expresa por varios centenares de por ciento en ciertas industrias, tales como la del automóvil y del caucho.

Aunque es verdad que la racionalización ha creado un nuevo tipo de obrero, es incontestable de otra parte que ciertas industrias recurren a su aumento creciente de la mano de obra no calificada, que suplanta completamente los obreros calificados. Un industrial muy conocido, el presidente de la «Durham Duplex Razor Company» ha expresado, no hace mucho, la causa por una fórmula sorprendente. «Puedo» declaró, «tomar ahora en la calle el primer peón que encuentre y dos días después se hallará en estado de formar mejores cuchillos de mesa que un cuchillero que trabaje según los antiguos métodos». Se podrían citar aún ejemplos de la misma clase para muchos otros ramos de la industria.

La aplicación creciente de la racionalización ha tenido por consecuencia que la producción ha aumentado en proporciones tan fuertes que sobrepasa considerablemente las capacidades actuales de consumo. Por lo que se refiere a la venta de los productos americanos en los

mercados extranjeros, es la política proteccionista seguida por los Estados Unidos que impide indirectamente la exportación en masa. Ya se sabe que esta política ha tenido por efecto hacer aumentar los precios en proporciones excepcionales. Las dimensiones enormes del país han asegurado a América, por la gran posibilidad de colocar sus productos en el mercado interior, en tales proporciones que la clientela extranjera ocupa solo un segundo rango. Pero si, ante el paro actual, el mercado interior llegase a consumir menos, los industriales se hallarían en presencia de dos posibilidades: o piden, y ya lo han hecho por otra parte, volver a la vieja táctica patronal y reducir los salarios, o bien emplear todos sus esfuerzos para conservar en estado la salida de sus productos.

Defendiendo esta segunda hipótesis, la sola razonable del punto de vista económico, William Green, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, ha declarado recientemente: «América no puede poner en peligro su poder de compra por la formación de un ejército de personas sin trabajo y abrigar la ilusión, que el aumento de la producción mundial continuará siempre. Es preciso elevar el poder de compra de las masas por medio de condiciones económicas que establezcan el trabajo y permitan

grandes salarios. Este es el solo medio de conservar el equilibrio entre la producción y el consumo». Como remedio inmediato al paro, Green preconiza moderar la cadencia en la industria y la subvención de trabajos públicos.

Es que los patronos se volverán hacia las vías que indica la sana razón o quedarán estabilizar una situación incierta reduciendo los salarios? Sea lo que sea, los acontecimientos actuales permiten llegar a la conclusión que a pesar de todo lo que se hace en los Estados Unidos para seguir rigurosamente el ciclo económico va a pesar de la política de créditos de la Federal Reserve Bank, el sistema de producción fundado sobre la economía privada es impotente para dar al proletariado asalariado garantías de existencia.

(Servicio de prensa F. S. I.)

Correspondencia administrativa

ESPORLAS.—Recibí de Bartolomé Linares, 16 pesetas por pago de pagueta. Tiene pagado; hasta fin de Marzo de 1928.
LA VILETA.—Recibí de Mateo Navarro, 8 pesetas por pago de pagueta. Tiene pagado; hasta fin de Marzo de 1928. Restan a su favor 0 01 pesetas.

Imp. Roca, Ferrer y C.—Sócorro, 92